

*Nunca digas 'yo no valgo para nada'.
Somos 'siervos' del Señor. Ser más es imposible.*

DOMINGO II del TIEMPO ORDINARIO

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías (49, 3.5-6)

“Me dijo el Señor: ‘tú eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré’. Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios. Y mi Dios era mi fuerza: ‘es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra”.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

(39,2.4ab.7-8a.8b-9.10)

V/. *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*

R. *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*

*V/. Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.*

*Me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.*

R. *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*

*V/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios,
entonces yo digo: ‘Aquí estoy»’.*

R. *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*

*V/. «-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.*

Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas».

R. *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*

*V/. He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes.*

R. *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*

SEGUNDA LECTURA

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1,1-3)

“Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan (1, 29-34)

“En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: ‘Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel’.

Y Juan dio testimonio diciendo: ‘He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: ‘Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo’.

Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios”.

Palabra del Señor

YO ME DEJO, para que SEA ÉL en TODOS

Si te fijas en **las 3 3 lecturas** verás que el profeta es el ‘signo’, Jesucristo el ‘significado’ y los cristianos somos los miembros del **Cristo total**. El **Bautista** es el mejor ejemplo del profeta como ‘**siervo**’, que saberse retirar a tiempo, ‘**conviene que Él crezca y yo disminuya**’. El **por qué** lo puntualizó **Jesús**: porque ‘**no se puede servir a dos señores a la vez**’.

Fíjate bien en esta **1ª lectura**. Es una joya, míresela por donde se quiera. Lo central es ‘**el siervo**’, que en principio es el pueblo, **Israel** y termina siendo el profeta, intermediario necesario. A ambos ‘**formó desde el vientre como siervo suyo**’. ¡Qué imagen tan entrañable! Lo fundamental es **la Comunidad** y sus miembros en **servicio**; **el pueblo**, **no** los dirigentes. **Su Señor necesita** al pueblo y por eso lo crea, para esa **misión** asombrosa de ‘**glorificar Mi Nombre por medio de ti**’, del profeta, que forma parte del pueblo o Colectividad. **El objetivo final** siempre es **Él**. Tanto el profeta como el pueblo son intermediarios en servicio a la humanidad, son ‘pueblo sacerdotal’, como lo es el Nuevo Pueblo de Dios en Cristo. Y esta ‘**glorificación**’ es el objetivo o **misión** del profeta, que **no** consiste en darle incienso con oraciones, ritos y **ni** siquiera sacrificios, **sino** en ‘**devolverle a Jacob, en reunir a Israel**’. Para eso, añade el profeta, ‘**he sido glorificado a los ojos de Dios**’. Esto lo hace él, sí ‘**pero Dios era mi fuerza**’. Es el ‘**soy yo, pero no soy**

yo' de Pablo Esto ¿te deja perplejo? Pues *'es poso'*. *'Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra'*. Si no lo veo no lo creo; me parecería un sueño, de no habérselo garantizado Dios con Su Palabra profética y su Encarnación fáctica. Pongámonos en la piel del profeta.

Ahora comprenderemos mejor el desahogo del **apóstol** en la 2^a lectura: **Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios**. *'Apóstol'* significa *'enviado'* para una misión: **servir** al **Evangelio de Jesucristo**. **Apóstol** y **siervo** son intercambiables en cristiano. Y es *'apóstol'* en unión con Sóstenes, haciendo Iglesia, esa *'Iglesia de Dios'* de la que la de Corinto es **signo**, *'que está en Corinto'*. Mi Padre es nuestro Padre, mi parroquia es *'la Iglesia de Dios'* presente en ella. Así debemos **Vivir 'los santificados en Jesucristo'**; así se **Vive** en *'Eirene y Shalom'*, en *'Gracia y Paz'*, **felices** consigo mismos y con los demás, al proceder ambas realidades *'de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo'*. El resto de ofertas son apaños humanos, algo fútil que el viento se lleva con la sube brisa del amanecer.

Ahora escucha en el **Evangelio** el testimonio de **Juan** al *'ver a Jesús'*: *'Este es el Cordero de Dios'*. Sustituye *'siervo'* por *'cordero'*, *'llevado al matadero'*, en expresión Isaiana, y tienes a **Jesús**. En **Él** se hizo realidad la **Sal** salvación que *'llega hasta los confines de la tierra'*, pues **es** el *'que quita el pecado del mundo'*. Y **no** lo quita porque Dios lo haya formado en el seno de su madre, **sino** porque *'el Espíritu se ha posado sobre Él'*, porque su misión es obra del **Espíritu Santo**. Y el **Bautista** lo remacha asegurando: *'yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios'*. Y **no sólo** eso, **sino** que *'Este es el que bautiza con Espíritu Santo'*. Si *'Este'*, el *'Hijo de Dios'*, el *'Siervo'* enviado por el **Padre**, bautiza en *'Espíritu Santo'*, y **nosotros**, por la **Fe**, celebrada en el rito bautismal, estamos incorporados a la **Vida** y **Dinámica trinitaria** ahora y siempre. Sería una pena que lo ignoráramos o que, conociéndolo, no lo Viviéramos.

Epi